

Enseñar en la Universidad

Hay cuatro métodos de enseñanza propios de la universidad: tres formales y uno informal. El diálogo socrático y sus variaciones, la charla magistral y el experimento forman parte de la primera categoría. La conversación fuera del aula, de la segunda.

Para que estos métodos funcionen adecuadamente es necesario que el interés de conocer haya sido la motivación principal de los estudiantes para entrar en la universidad. Muchos alumnos siguen estudios universitarios no con el fin

de saber más, sino de obtener un trabajo en el futuro y ascender socialmente. A estos alumnos les interesa aprobar una materia independientemente de que sus conocimientos sean insuficientes o superficiales. En Ecuador, la educación superior parece ir desarrollándose en este sentido y, por esta razón, los métodos tradicionales de la enseñanza universitaria están siendo sustituidos por otros, adaptados más a las necesidades de promoción académica de los estudiantes que a las directamente cognoscitivas.

■ 1 El método experimental, poco usado en las humanidades y los estudios sociales, no se trata en este artículo.

1. La charla magistral

Es la presentación, a los alumnos, del conocimiento y el punto de vista del profesor sobre un tema de su especialidad. La comunicación, en este caso, es de una sola vía, y supone la presencia de un público lo suficientemente formado como para captar los aspectos esenciales del tema expuesto por el profesor. Este se dirige a su público suponiendo que está compuesto por oyentes que no necesitan de mayores aclaraciones para entender lo dicho (suposición de competencia).

El profesor dice lo que sabe, y no se hace cargo de la asimilación, por parte de los alumnos, del conocimiento o la información compartida. A través de la charla magistral transmite conocimientos

y estimula inquietudes, cuya satisfacción corre a cargo de los estudiantes, con el apoyo, a veces, de tutores.

La charla magistral es característica de medios académicos en los que la primera condición de la enseñanza universitaria es la autonomía intelectual de los estudiantes, y en los que tanto los profesores como los alumnos están conscientes de que son estos últimos los principales responsables de su formación y del nivel de conocimientos que alcancen.

La charla magistral no es la simple comunicación mediada de conocimientos producidos por otros. Esta debe comunicar un avance de investigación o el punto de vista del conferenciante sobre un tema o la obra de un autor. En la charla ma-



gistrál habla el especialista, el diletante no. Muchos profesores universitarios, sin embargo, no rebasan la categoría de aficionados y es una práctica constante en la universidad ecuatoriana asignar a un profesor una materia no porque sea especialista en ella, sino porque no hay nadie más que la dé.

Una charla magistral es, por definición, una comunicación relevante. Es decir, y sobre todo, original. Brinda a los oyentes nuevos conocimientos o enfoques novedosos sobre un asunto, o, también, el conocimiento más actual sobre un tema o disciplina. En el primer caso, la charla magistral somete a la consideración de los oyentes los productos de la creación propia del maestro y, en el segundo, expone su dominio de un tema o disciplina. Con frecuencia, la suma de charlas magistrales se convierte en un libro. Libros famosos de este tipo son el *Curso de Literatura Rusa*, de Vladimir Nabokov, producto de sus clases en las universidades de Wellesley y Cornell, o *la Historia de la Civilización en Europa*, de François

Guizot, resultado de sus lecciones en la Sorbona.

No siempre, es cierto, se pueden enseñar cosas nuevas, ni siempre se debe hacerlo. En cualquier caso, lo que define al profesor que imparte una charla magistral es su conocimiento profundo del tema que trata.

Las clases que, en las aulas universitarias del país, pasan como charlas magistrales no son más que charlas informativas, basadas en materiales de segunda mano, como los manuales, o en vídeos de *You Tube*. Quienes dan estas charlas son simples recopiladores de información, que simplifican aún más lo que ya ha sido simplificado. Las charlas informativas son esquemas empobrecidos de algo primariamente complejo y quien las dicta es un simulador, que aparenta dominar aquello que solo conoce superficialmente. El conocimiento que los estudiantes obtienen en estas charlas no rebasa los límites de la divulgación, y la educación universitaria, la verdadera, es educación especializada.

2. El diálogo

Como método de enseñanza universitaria, tiene sus antecedentes en la mayéutica y la dialéctica. La mayéutica, de la que deriva la dialéctica platónica,² es el método dialógico de indagación filosófica empleado por Sócrates. Este método tiene como objetivo el descubrimiento de la verdad, a partir de la puesta en evidencia, por quien dirige el diálogo, de la ignorancia de su interlocutor (ironía socrática). La conciencia de esta ignorancia hace posible el camino hacia la verdad (la mayéutica propiamente dicha), y su final descubrimiento o revelación.

Tanto para Sócrates como para Platón, esta revelación es anamnesis: recuerdo. En el *Menón*, Sócrates, a través del diálogo, logra que un sirviente, sin conocimientos

en geometría, descubra lo que es una diagonal. De acuerdo con el maestro, este logro ha sido posible porque el conocimiento de la diagonal ya estaba en el alma del sirviente y el diálogo no ha hecho más que ayudar a revelarlo. Este, como cualquier otra persona, ha llegado al conocimiento “sin que nadie le enseñe, sino solo preguntándole, recuperando él mismo de sí mismo el conocimiento” (*Menón*, Platón, traducción 1999).

Dialogar, para Sócrates, es problematizar. Pero, para problematizar a los demás, el maestro también debe estar problematizado, es decir, haber pasado por un proceso de cuestionamiento parecido al que, con su guía, van a iniciar los estudiantes.

El diálogo en la enseñanza universitaria puede aplicarse al tratamiento de un tema o al análisis e

El diálogo en la enseñanza universitaria puede aplicarse al tratamiento de un tema o al análisis e interpretación de textos

■ 2 Según Ferrater Mora, la dialéctica o, más propiamente, el arte dialéctico es el arte del diálogo y, en Platón, el “método de ascenso de lo sensible a lo inteligible (...)” o “un método de deducción racional de las Formas” (*Diccionario Filosófico Abreviado*, 1991).

interpretación de textos. La comunicación es de doble sentido, pero el profesor es el guía de la conversación. Es él quien plantea las preguntas y lleva al estudiante, a través de preguntas y repreguntas, a sacar las consecuencias lógicas de una afirmación y, de este modo, a sostener una posición basada en argumentos plausibles.

El diálogo es un método heurístico y una manera de enfrentar a quien participa consigo mismo. Es una suerte de autoexamen, pero mediado por el profesor. Las preguntas realizadas por el profesor llevan al estudiante a un cuestionamiento no solo lógico, sino ético. La búsqueda de razones lo confronta con la necesidad de elegir entre la mentira y la verdad, entre la autenticidad y la simulación. El diálogo, al dar cuenta detallada y argumentada de lo que se sabe, revela el conocimiento y revela al alumno. Gracias a él, y tratándose del análisis de un texto, el alumno puede reconocer el nivel de aproximación

El diálogo
es un método
heurístico
y una manera
de enfrentar
a quien participa
consigo mismo.

de sus afirmaciones a las ideas del texto, y establecer relaciones entre lo que este dice y los datos de la realidad.

El diálogo permite diagnosticar el nivel de comprensión lectora de los alumnos, corregir sus errores de comprensión, y profundizar la lectura. Llevarlos, pues, de la literalidad de las frases a las ideas encerradas en ellas. Un texto bien comprendido es la base del debate académico.

El diálogo, que permite revelar el sentido de un texto, es, también, un mecanismo de demostración y prueba. La demostración se da en el plano lógico y teórico, y la prueba, en el plano fáctico: el de los datos.

El diálogo enfrenta al alumno con las debilidades de su posición y de sus argumentos y con la necesidad de demostrar la validez de lo que dice. Es una oportunidad, por tanto, para acostumar a los estudiantes a identificar y superar

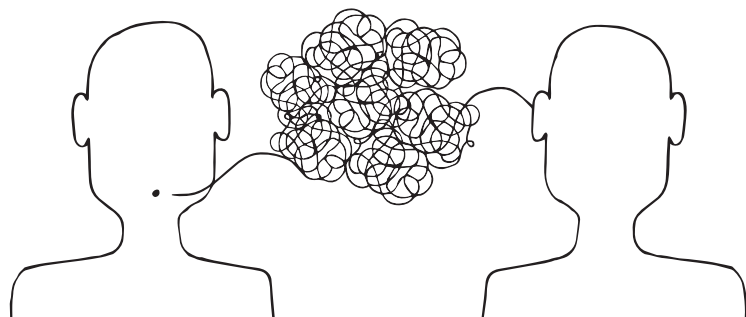
sus sesgos cognitivos, esos errores de razonamiento, cuya causa, sin embargo, no es de orden lógico, sino psicológico e ideológico.

Algunas de las formas más frecuentes de sesgos cognitivos son “el razonamiento motivado (dirigir un argumento hacia una conclusión preferida en lugar de seguirlo hasta donde nos lleve) (o) la evaluación sesgada (encontrar fallos en las evidencias que refutan una posición preferida y aceptar las evidencias que la respaldan)” (*En Defensa de la Ilustración*, Steven Pinker, 2021). Los sesgos cognitivos constituyen un problema ético cuando se cometen de manera deliberada.

En el diálogo socrático, originalmente, participan pocos hablantes.

En *la República*, de Platón, hay siete, y en *Fedro*, del mismo autor, solo dos. Esta condición es difícil de satisfacer en un medio, como el de la universidad pública ecuatoriana, en el que las clases pueden llegar a tener hasta cuarenta o más estudiantes. La alternativa a un diálogo de pocos es la comunidad dialógica: un grupo de hablantes unidos por la búsqueda de un objetivo común, en el que la indagación y la profundización del diálogo son una tarea conjunta, un empeño colectivo.

En una comunidad dialógica, el interlocutor no es tanto un individuo como una pluralidad. La respuesta de uno corrige, confirma, complementa o amplía la respuesta de otro, y la secuencia discursiva y argumentativa lleva a una conclusión



grupar. Si el diálogo ha sido bien conducido, la conclusión alcanzada, en la medida en que se corresponde con el sentido básico del texto en discusión, debe ser la conclusión correcta, o, si se basa en la mejor información disponible relativa al tema de discusión, la conclusión más verdadera.

Si bien el principio guía del diálogo es la búsqueda de la verdad, se corre siempre el riesgo de desnaturalizar este principio y convertir el diálogo en una estrategia de adoctrinamiento o de manipulación. El profesor que actúa de esta manera intenta llevar a los alumnos a una conclusión que expresa su punto de vista, pero ignora los datos de la realidad o se aparta del sentido básico de un texto.

Quien desee practicar el diálogo no puede perder de vista que, como instrumento de búsqueda de

la verdad, tiene un doble carácter: ético e intelectual, y que si incumple estas condiciones deja de ser un método de enseñanza para convertirse en un método de conducción de las conciencias.

Por su papel en la búsqueda de la verdad, el diálogo socrático no puede utilizarse como una simple estrategia retórica, es decir, como un método de persuasión basado en la habilidad lógica y discursiva de quien guía el diálogo.

Si bien el principio guía del diálogo es la búsqueda de la verdad, se corre siempre el riesgo de desnaturalizar este principio y convertir el diálogo en una estrategia de adoctrinamiento o de manipulación.

De ahí que el aspecto retórico de la sofística haya sido criticado por Platón y Aristóteles. Refiriéndose a Protagoras, el estagirita destaca la naturaleza antiética y contraria al conocimiento verdadero que subyace, por ejemplo, a la operación de transformar el argumento más débil en el argumento más fuerte, algo en lo que eran diestros los sofistas, "pues no solo es una falsedad y no es verdadera,

sino una verosimilitud aparente, no fundada en ningún arte, sino en la retórica y la erística" (*Sofistas: testimonios y fragmentos*, traducción 1999): el arte de tener razón.

El diálogo no es una competencia dialéctica, ni su objetivo es la imposición de un punto de vista sobre otro. Quien participe en él debe dejar de lado la pretensión de tener razón y sustituirla por la de alcanzar la verdad, aunque, en este empeño, sus puntos de vista y posiciones sean rebatidos.

Puesto que el objetivo de la competencia dialéctica es ganar, esta se desarrolla en un clima de desconfianza y alerta defensiva. El diálogo, en cambio, exige un ambiente de confianza, de horizontalidad incluso, que, empero, no excluye la presencia, imprescindible, de un director: el maestro.

Es este el que abre el diálogo y lo conduce. Conducir va más allá de la simple regulación del uso de la palabra. Es, también, propiciar el encuentro de ideas, guiar su desarrollo, precisar o corregir las afirmaciones de los participantes, obligarlos a ser claros y precisos. El propósito de la conducción dialógica es llevar al estudiante a tomar conciencia de lo que dice. Hecho de extrema importancia, pues esta toma de conciencia es la base de la responsabilidad discursiva: uno de los componentes de la responsabilidad intelectual.

Tomar conciencia de lo que dice lleva al estudiante a ser consciente del contenido, la estructura y la forma de lo que dice. Es decir, de la plausibilidad y veracidad de sus afirmaciones, de las relaciones lógicas de los elementos que las componen, así como de la pertinencia y sentido de las palabras

Conducir
va más allá
de la simple regulación
del uso de la palabra.
Es también,
propiciar el encuentro
de ideas, guiar su desarrollo,
precisar corregir
las afirmaciones
de los participantes,
obligarlos a ser
claros y precisos.

que utiliza y de la manera en que las ordena y articula. A la función heurística del diálogo se añade, así, una función de corrección lingüística, que contribuye a mejorar, en el estudiante, el dominio de la lengua en la que se da el diálogo.

En la universidad ecuatoriana, una de las primeras dificultades con las que se enfrentan los estudiantes es la pobreza de su vocabulario.

El diálogo, para Sócrates, no es posible si no hay una base de lenguaje compartido. La discusión no consiste, afirma, “solo en contestar la verdad, sino también con palabras que quien pregunta admita conocer” (*Menón*, Platón, traducción 1999). No hay diálogo posible sin unos conocimientos y un vocabulario comunes a los participantes. Esta base común se espera que haya sido construida en los niveles educativos previos a los estudios superiores.

A despecho de lo que pensaba Sócrates, el conocimiento no se encuentra inscrito en el alma humana, sino que se adquiere yendo fuera de nosotros y, en una carrera académica, los nuevos conocimientos solo pueden ser asimilados si se cuenta con unos conocimientos pre-

vios, que actúan como puertas hacia ellos. El conocimiento, no se olvide, es acumulativo y progresivo.

Si bien solo podemos conocer lo que ignoramos, solo podemos conocer más a partir de lo que ya sabemos. Minimizar la importancia del aprendizaje

de contenidos es una de las principales falencias del modelo pedagógico por competencias, que, al menos formalmente, se ha ido imponiendo en la universidad pública ecuatoriana. Una formación universitaria que relegue a un segundo plano la enseñanza de contenidos está condenada al fracaso y a la producción de charlatanes y descubridores del agua tibia.

Minimizar la importancia del aprendizaje de contenidos es una de las principales falencias del modelo pedagógico por competencias, que, al menos formalmente, se ha ido imponiendo en la universidad pública ecuatoriana

3. La conversación informal

Es un método de enseñanza universitaria que casi no se practica en el país y, sin embargo, ha tenido un papel muy importante, en otros lugares, en el fortalecimiento de la comunidad académica como comunidad de debate y creación, y en la generación de nuevas corrientes intelectuales. Las comunidades más fuertes son aquellas en las que la conversación se convierte en un hábito, con sus propias reglas y lugares. Estas, por lo general, se constituyen en torno a un guía, del que los otros miembros son discípulos y continuadores de su tarea ilustrada.

Las comunidades de este tipo, sin embargo, no están exentas de peligros, y corren el riesgo de degenerar en grupos intelectuales de poder o en cofradías ideológicas. Cuando sortean estos peligros, las comunidades de conversación se convierten en centros de activación intelectual, en dinamizadoras del saber. Y es precisamente el interés auténtico por saber el que distingue a los miembros de estas comunidades de muchos de los

estudiantes y profesores universitarios, preocupados más por sus carreras que por la búsqueda del conocimiento.

Arturo López Dávalos, reconocido científico argentino, recuerda el paso del físico Guido Beck por su país de la siguiente manera:

En mayo de 1943 desembarcó en el puerto de Buenos Aires el profesor Guido Beck. Comenzaba así un nuevo período de su vida. Comenzaba, también, una nueva etapa de la física en la Argentina. Beck había sido invitado por Enrique Gaviola para incorporarse al Observatorio Astronómico de Córdoba como investigador en física teórica. Desde entonces y en diferentes épocas, reunió allí a estudiantes de doctorado como Mario Bunge, Estrella Mathov, José Balseiro, Fidel Alsina, Damián Canals Frau, Cecilia Mossin Kotin, Augusto Battig y Ernesto Sábato. Con estos jóvenes de entonces, a los que llamaba "mis chicos", inició la primera actividad importante del país en el campo de la física teórica encarando temas actuales e inaugurando un estilo de amistad y confraternidad entre profesor y discípulos que los llevaba a com-

partir largas noches de discusión y trabajo. Seguramente se mostraba por primera vez en la Argentina que el trabajo serio no requiere un ambiente formal. En el hotel "El Cóndor" de la Pampa de Achala, en una atmósfera cálida, fue el iniciador de los cursos de verano. Allí, con el "niño" Balseiro, el "pibe" Canals Frau y otros, demostró que pasear a caballo, dormir hasta tarde y trabajar hasta las tres o cuatro de la mañana no son incompatibles con una gran actividad científica (...). En agosto de 1944 Guido Beck y un grupo de 25 investigadores argentinos fundaron, en una confitería de La Plata, la Asociación Física Argentina, primera sociedad científica latinoamericana en el área de esta disciplina. Es interesante notar que, de ese grupo inicial, 14 eran estudiantes, lo que aseguró la vitalidad de la empresa. La mayoría de estos jóvenes eran alumnos y discípulos de Gaviola y Beck.

Los grupos de conversación han sido muy importantes en el desarrollo cultural de Occidente. Pensemos, por ejemplo, en los salones de la aristocracia francesa, en los que se discutía de artes y de ciencias, o en las tertulias literarias y científicas celebra-

das en cafés, como la del propio Guido Beck o la de Ramón Gómez de la Serna, que se realizaba en el café Pombo, en Madrid.

La referencia al café no es un simple detalle anecdótico, pues este espacio se ha desempeñado durante mucho tiempo como una verdadera institución cultural. Se genera, en él, un ambiente propicio para la charla literaria y científica, y para la puesta en discusión de ideas y proyectos intelectuales personales y de grupo. Desconociendo esta función, muchas veces se ha denostado el valor del café en la producción intelectual, y se lo ha presentado como un medio en el que priman la superficialidad y el esnobismo. De ahí el uso, tan difundido en el mundo de los intelectuales, de adjetivaciones del tipo "filósofo de café", para referirse al aficionado o diletante.

Como espacio de conversación, el café es un mecanismo muy importante en la construcción de la idea de comunidad intelectual y, más específicamente, de comunidad universitaria. En la universidad pública ecuatoriana, sin embargo, los bene-

ficios intelectuales y sociales del café no han sido debidamente aquilatados. Y, por ello, no es habitual encontrar en los campus de las universidades públicas sitios en los que profesores y estudiantes puedan reunirse cómodamente a conversar.

¿Qué queda de los métodos clásicos de enseñanza universitaria en la universidad ecuatoriana? Muy poco. La conferencia magistral ha sido sustituida por la charla informativa y el diálogo socrático ha sido reemplazado por el adoctrinamiento. Ciertamente es que, en la universidad ecuatoriana, la charla magistral no ha sido un método frecuente de enseñanza, entre otras razones, porque un buen número de sus profesores no eran especialistas en las materias que enseñaban, sino profesionales que desempeñaban la cátedra universitaria como una ocupación marginal. Muchos de los profesores de ahora, algunos de los cuales tie-

nen títulos de doctorado, tampoco son especialistas en las materias que dictan, y es bastante extraño que sus clases versen sobre sus avances de investigación o se traduzcan en un libro.

El empleo del diálogo socrático, en cambio, se ha visto obstaculizado por factores tales como los bajos niveles de preparación de los estudiantes para acceder a una carrera universitaria y la superposición de objetivos políticos o de otra índole a los objetivos académicos. Han sido un obstáculo, también, ciertos factores conductuales, tanto de los estudiantes como de los profesores, propios de las relaciones autoritarias y paternalistas que caracterizan al modelo educativo de hecho de la universidad pública ecuatoriana.

En este contexto, y con la ayuda de las tecnologías digitales, han

¿Qué queda de los métodos clásicos de enseñanza universitaria en la universidad ecuatoriana? Muy poco. La conferencia magistral ha sido sustituida por la charla informativa y el diálogo socrático ha sido reemplazado por el adoctrinamiento.

aparecido nuevos métodos de enseñanza, en los que el medio -la plataforma digital y sus aplicaciones- es el protagonista. El profesor también ha mutado, hasta convertirse en un simple alimentador de programas informáticos y en el activador de sus herramientas. La reciente suspensión de clases presenciales en los centros universitarios, por causa de la pandemia de *Covid 19*, ha reforzado este papel.

Si la charla magistral se sustenta en la suposición de competencia, el uso de los métodos digitales, en la suposición de incompetencia, pues sus herramientas didácticas tienden, siempre, a la reducción de la complejidad de la enseñanza y del esfuerzo de aprender. Para enseñar de esta manera, naturalmente, no se necesitan especialistas ni profesores.

“Rápido y fácil”, esta es la consigna que, en la actualidad, guía la forma de enseñar y aprender en la universidad. No hay tiempo para, como exige el diálogo socrático, llevar al interlocutor a la constatación de su ignorancia, para, solo

desde ahí, iniciar el camino hacia el conocimiento. Lo que se exige ahora, resolver crucigramas y sopas de letras, sustituye la reflexión por la diversión.

En términos dialécticos, el proceso de enseñanza es un camino hacia la síntesis: su punto de llegada, un punto al que conduce el proceso de razonamiento. En la actualidad, sin embargo, se obvia el proceso reflexivo y se parte de la síntesis. Se parte de ella y se vuelve a ella. Y, como consecuencia, en lugar de leer libros completos o capítulos de libros, se leen resúmenes y láminas de *power point*.

Los nuevos métodos de enseñanza que se han establecido en la universidad ecuatoriana dan como resultado la adquisición de conocimientos sin reflexión. Y, lo que es más pernicioso, con una participación mínima del estudiante en su proceso formativo.

El abandono de los métodos clásicos de enseñanza universitaria ha ocurrido de forma silenciosa, sin que haya sonado ninguna alerta ni se haya discutido sobre el asunto.

La implantación de los nuevos métodos de enseñanza marcha a paso seguro, y no nos hemos parado a reflexionar sobre sus consecuen-

cias. ¿La educación universitaria en Ecuador se está empobreciendo? Sí. Y estamos dejando que esto ocurra sin mover ni un dedo.

* **Fernando López Milán.** Doctor por la Universidad de Salamanca. Docente y Director del Instituto de Posgrados de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador.